

.....▲.....

# **Nuevas Miradas sobre los Jóvenes**

**MÉXICO / QUEBEC**

▼

**José Antonio Pérez Islas**

**Mónica Valdez González**

**Madeleine Gauthier**

**Pierre-Luc Gravel**

**(Coordinadores)**

Parazelli, M. (2003). Jóvenes marginales a la búsqueda de un verdadero vínculo social. En Pérez Islas, J. A., Valdéz González, M., Gauthier, M., Gravel, P. L., *Nuevas miradas sobre los jóvenes México/Quebec*, p. 339-358. México: Instituto Mexicano de la juventud.

.....▲.....

**Instituto Mexicano de la Juventud**

Lic. Cristián Castaño Contreras

*Director General*

**Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud**

José Antonio Pérez Islas

*Coordinador General*

Mónica Valdez González

*Coordinadora de Investigación e Información*

Bernabé Flores Jaimes

*Coordinador de Integración y Actualización*

*Coordinación editorial*

José Antonio Pérez Islas

Mónica Valdez González

Rocío Jaimes Arellano

*Diseño editorial*

José Román Cerón

irmeli2001@yahoo.com.mx

*Diseño y arte digital de portada*

David Román Cerón      *Impreso: 5970-41-71*

*Fotografías de interiores*

Arturo Fuentes

Isabelle Chamberland

José Román C.

Colección Jovenes no. 13

Primera edición, noviembre 2003

D.R. ® © Instituto Mexicano de la Juventud

Derechos Reservados conforme a la Ley

Serapio Rendón núm. 76

Colonia San Rafael. Delegación Cuauhtémoc

México, D.F., 06470. Tel. 15-00-13-29

E-mail: liderjov@imjuventud.gob.mx

ISBN968-5224-03-X

ISBN968-5224-49-8

Quedan rigurosamente prohibidas la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la repografía y el tratamiento informático, sin la autorización escrita del editor, bajo las sanciones conforme a las leyes establecidas.

Impreso en México

*Printed and made in Mexico*

VII.

LAS FRONTERAS JUVENILES



Foto: Isabelle Chamberland

.....▲.....

# JÓVENES MARGINALES A LA BÚSQUEDA DE UN VERDADERO VÍNCULO SOCIAL

Michel Parazelli



## *Introducción*

**AL IGUAL QUE LAS DEMÁS** sociedades occidentales, Quebec experimentó transformaciones en los tipos de marginalidad juvenil durante la segunda mitad del siglo xx. En la actualidad, los jóvenes de la calle, las bandas callejeras, así como el movimiento antiglobalización llenan el espacio de marginalidad social que ocupó el movimiento contestatario del sistema de valores tradicionales a partir de los años sesenta. El fenómeno contracultural asociado a los hippies y al movimiento estudiantil atravesó las estructuras sociales, insertándose paulatinamente en ellas y contribuyendo a la aceleración de la individualización del vínculo social derivada de la crisis de autoridad. Actualmente, las formas de marginalidad juvenil se diferencian con arreglo a las categorías sociales en constante movimiento y reacción a los vaivenes de la sociedad contemporánea. Calificados a veces de “itinerantes”, “errantes”, “jóvenes de la calle”, “punks”, “fugados de su casa”, “marginales”, “militantes radicales”, o también de “bandas callejeras”, los grupos juveniles que ocupan la marginalidad social quebequense tienden a diversificarse, aunque constituyen una minoría en Quebec. Al no tener todos las mismas aspiraciones, estos grupos de jóvenes suelen desarrollar, ya sea una visión crítica de la sociedad de consumo de masas (ej.: jóvenes punks), o una hiperadaptación a esta sociedad al desear poseer rápidamente objetos de consumo y de lujo (ej.: bandas callejeras). Pero hay un sentimiento que parece enlazarlos a todos: establecer un verdadero vínculo social fuera del mundo institucional.

Si bien el empobrecimiento económico de numerosas familias y jóvenes constituye un factor importante de la misma, la marginación juvenil está asociada a lo que muchos dan en llamar “crisis de generaciones”<sup>1</sup> derivada de una lenta erosión de la estabilidad de los puntos de referencia normativos en el seno del mundo occidental.<sup>2</sup> Dicha crisis generacional plantea el problema fundamental de la transmisión de la cultura humana, dado que la identificación con los padres ya no tiene la misma eficacia simbólica. Se trata de un elemento importante, pues la función de los procesos de identificación y los ritos de iniciación es reproducir la especificidad humana de un individuo y de la vida colectiva (integración de normas y

<sup>1</sup> Mendel, G., *Mutations symboliques, nouvelles réalités sociales, crise des institutions, pistes de travail*. *Une génération sans nom (ni oui)*. Actes du colloque international sur les jeunes de la rue et leur avenir dans la société (Mutaciones simbólicas, nuevas realidades sociales, crisis de instituciones, vías de trabajo. *Una generación sin nombre. Actas del coloquio sobre los jóvenes de la calle y su futuro en la sociedad*) (24-25-26 de abril de 1992, en Montreal), págs. 27-32. Montreal: PIAMP, 1994.

<sup>2</sup> Le Breton, D., *La sociologie du risque (La sociología del riesgo)*. Paris: PUF, 1995.



valores). Pues bien, desde principios del siglo xx, dicha función tiende a decaer. Esta mutación sociocultural no deja de causar problemas para los jóvenes que, en muchos casos solos o con sus iguales, han de encontrar sus propios puntos de referencia en la sociedad, lo cual ya no es tan evidente a escala colectiva. Así pues, los sufrimientos subjetivos que entraña el tener que inventarse una identidad (depresión, toxicomanía, anorexia, bulimia, soledad, intento de suicidio, etc.) son también, a veces, más importantes que las dificultades económicas.

En este contexto de incertidumbre normativa, Huerre y Laine<sup>3</sup> afirman que esta coyuntura fuerza a varios jóvenes a inventarse individualmente sus propios rituales para la transición:

No hay nada en los adultos que permita identificar con precisión las condiciones de la transición entre la infancia y la madurez. Las manifestaciones espectaculares y verbales de los jóvenes en situación de ruptura, ¿no serán los equivalentes iniciáticos cuya iniciativa toman los jóvenes? ¿No estará su carácter peligroso, arriesgado, señalado e intenso próximo al del paso de las pruebas necesarias para ser reconocido en otras sociedades?

Las cuestiones de identidad y autonomía social llegan entonces a ser un elemento social fundamental y particularmente sensible para jóvenes que, además, han vivido relaciones familiares caracterizadas por el rechazo, el abandono o la indiferencia y/o por importantes desviaciones culturales. Pese a tratarse de una minoría de jóvenes, las marginaciones sociales son reveladoras del perfil de la sociedad y “[...] contribuyen a poner de relieve las dimensiones de la centralidad que su existencia pone en tela de juicio”.<sup>4</sup> Si bien la actitud habitual consiste en atribuir la responsabilidad de las dificultades de socialización de los jóvenes a sus padres, invocando, entre otras causas, la incompetencia de estos, es importante recalcar que la actual confusión de los puntos de referencia normativos fragiliza a todos los individuos, y algunos de ellos salen mejor parados que otros ante este contexto social en mutación. Por lo tanto, resulta impropio calificar de “incompetencia” de los padres lo que depende de una crisis de transmisión y autoridad, pues el papel de los padres está basado en el intercambio simbólico de la transmisión normativa de una generación a otra, y no en un catálogo de comportamientos adecuados o de prestaciones cognoscitivas.

Nos encontraríamos más bien ante una socialización incompleta o los signos de un estancamiento generacional resultante de esta confusión normativa que afecta a la familia, primera instancia de socialización. Entre estos complementos de socialización, las clases sociales y el mundo laboral representaban, hasta hace veinte años, un potencial de identificación complementaria con la familia, lo cual se ha debilitado mucho desde entonces. Para cierto número de jóvenes, una socialización incompleta trae aparejados un sufrimiento y una vulnerabilidad en lo psíquico. Estos jóvenes deben entonces “inventarse” sus propias experiencias de socialización para completar su identidad por sí mismos.

<sup>3</sup> Citado en Huerre, P., Pagan-Reymond, M. et J.-M. Reymond, *L'adolescence n'existe pas (No existe la adolescencia)*. Paris: Éditions Odile Jacob, 1997, pp. 256-257.

<sup>4</sup> Gauthier, M., «Entre l'excentricité et l'exclusion : les marges comme révélateur de la société» (Entre la excentricidad y la exclusión: las marginaciones como revelador de la sociedad). *Sociologie et Sociétés*, vol xxvi, no 2 (otoño), pp. 177-188, 1994p. 179.



En esta perspectiva, se puede comprender porqué algunos jóvenes adoptan prácticas marginales para sentir que existen como sujetos y tratan de finalizar su socialización en un marco en el cual piensan tener la sensación de dominar sus actos sociales. Las diversas manifestaciones de marginalidad juvenil no escapan a este proceso de identificación social, aunque este último se encuentre oculto detrás de trámites de designación social de las formas aparentes de anormalidad que marginan, mediante la estigmatización social, unos esfuerzos de realización de uno mismo. Pero mientras la sociedad estigmatiza y reprime a los adolescentes que adoptan y ejercen prácticas marginales, los individuos de todas las edades consumen, más que nunca, imágenes comercializadas por los productos “jóvenes”, así como las que proyectan signos de marginalidad juvenil.<sup>5</sup> Parece que esta paradoja, que valoriza y desvaloriza a la vez las formas de marginalidad juvenil, participa del desarrollo mismo de la marginalidad social de los jóvenes, pues esta lógica contradictoria le confiere un poder de atracción que fascina al joven a la búsqueda no sólo de un vínculo social significativo, sino también de límites a sus deseos.



Dada la imposibilidad de abordar todas las formas de marginalidad juvenil existentes en Quebec, hemos seleccionado cuatro tipos de prácticas juveniles marginales. Se trata de los jóvenes de la calle, las bandas callejeras, los videoaficionados “jackass” y los “bukos”. Diferentes en su forma, estas prácticas tienen un punto común en lo que se refiere a su proyecto: crearse un verdadero vínculo social.

### 1. Los jóvenes de la calle

A imagen de los niños de la calle en los países del Sur, la denominación “jóvenes de la calle” apareció en Quebec como fenómeno de marginación urbana en la última mitad de los años 1980. En esa época, no sólo la crisis económica hacía estragos entre los jóvenes, sino que se desarrollaron manifestaciones de ruptura social y desasosiego ante el futuro. Desde que aparecieron, la definición de la categoría sociológica “jóvenes de la calle” plantea numerosos problemas, dada la ausencia de consenso en el seno de la comunidad científica y de la intervención social. En la literatura, se confunde con frecuencia a los jóvenes de la calle con los jóvenes sin techo o itinerantes; además, los mismos jóvenes de la calle se niegan a ser asimilados con jóvenes itinerantes, percibiendo en ello una pérdida de autonomía. Esto explica en parte la imposibilidad de hacer una estimación del número exacto de jóvenes de la calle en Quebec.

A pesar de todo, hay una encuesta que nos ofrece indicios de la importancia del fenómeno. Según la encuesta reciente llevada a cabo por Salud Quebec,<sup>6</sup> de las 28 214 personas itinerantes existentes entre 1996 y 1997, se estimó en 1 100, es decir 3.9%, el número de menores de dieciocho años que recurrieron a servicios de alojamiento y/o a recursos alimentarios (sopas populares) o a refugios diurnos en Montreal. Los

<sup>5</sup> Parazelli, M., «Prévenir l'adolescence?» (¿Prevenir la adolescencia?). En Gauthier, M. y J.-F. Guillaume (dir.), *Définir la jeunesse? D'un bout à l'autre du monde (¿Definir a la juventud? De un extremo a otro del mundo)*, pp. 55-74. Sainte-Foy: Les Presses de l'Université Laval y Les Éditions de L'ICRC, 1999.

<sup>6</sup> Salud Québec, *Dénombrement de la clientèle itinérante dans les centres d'hébergement, les soupes populaires et les centres de jour des villes de Montréal et de Québec 1996-1997 (Censo de la clientela itinerante en los centros de hospedaje, las sopas populares y los centros diurnos de Montreal y la Ciudad de Quebec, 1996-1997)* Quebec: Gobierno de Quebec, 1998.

.....▲.....

jóvenes cuya edad oscilaba entre 18 y 29 años representaban 29.3% de la clientela itinerante, esto es, 8 273 personas que recurrieron a estos tipos de recursos en Montreal durante esos años. Asimismo, la encuesta revela que, en la Ciudad de Quebec, durante el mismo período, había 11 295 itinerantes, 933 de los cuales eran menores (8.3%) y 3 209 jóvenes entre 18 y 29 años (28.4%). Si bien en la región metropolitana de Montreal se encuentra casi la mitad de la población de Québec (3.3 millones de habitantes), con lo cual atrae a un mayor número de jóvenes, la presencia de jóvenes de la calle se desarrolla también en otras poblaciones quebequenses de menor peso demográfico.

Más allá de estos índices estadísticos, ¿qué podemos decir sobre las características generales de los jóvenes de la calle presentes en Montreal en los años 1990? En primer lugar, cabe mencionar que antes del año 2000, la mayor parte de los jóvenes de la calle frecuentaban regularmente el centro de Montreal y podían tener entre 13 y 25 años. Si precisamos “antes del año 2000”, es porque después de esa fecha, las autoridades municipales, con el apoyo de otros actores locales, iniciaron operaciones sistemáticas para reprimir las concentraciones de jóvenes de la calle y expulsarlos de la zona Este del centro de Montreal.<sup>7</sup> Allí se encontraban tanto varones como hembras jóvenes provenientes de diversas regiones de Québec, la mayoría de los cuales habían sufrido violencia familiar e institucional (rechazo, abandono, dominación) y, al mismo tiempo, habían acumulado mucha desconfianza con respecto a la autoridad. Provenían de medios socioeconómicos diversos (familias con sólo uno de los padres, o con ambos padres, dependientes de la asistencia social o de clase media) y habían roto casi por completo con las instituciones tradicionales de socialización juvenil. No obstante, cabe precisar que, hacia finales de los años 1990, cierto número de jóvenes que no estaban en ruptura con la socialización vinieron a vivir la experiencia de la calle como una aventura y una tierra fértil para todo tipo de aprendizajes. La investigación de Bellot<sup>8</sup> da testimonio de esta evolución dentro del fenómeno de atracción de la vida callejera entre los jóvenes. De pertenencias culturales variadas (punks, rockeros, gays, *amor y paz*, hip-hop, etc.), desarrollaban de forma desigual prácticas diversas para salir adelante (tráfico menor de drogas, prostitución, toxicomanía, mendicidad, ocupación ilegal y *squeegee*).<sup>9</sup> así como algunas prácticas culturales (música, viajes, *piercing*, pintadas, travestismo, estilos variados en la vestimenta, mascotas, etc.). Por todo ello es difícil considerar a todos los jóvenes de la calle como víctimas pasivas, pese a ser real el riesgo de que permanezcan encerrados en esta categoría. En efecto, aunque la mayor parte de los jóvenes de la calle utilizan esta marginalidad

<sup>7</sup> A raíz de estas operaciones, varios jóvenes de la calle fueron a parar a la cárcel, por falta de pago de las multas, mientras que otros trataban, de diversas maneras, de recomponer vínculos sociales entre sí (invasión de casas de verano inocupadas, o repliegue en apartamentos). Colombo, A. y M. Parazelli, «Quand la revitalisation urbaine dévitalise la marge sociale juvénile. Un enjeu pour la sortie de la rue» (Cuando la revitalización urbana desvitaliza la marginación social juvenil. Un reto para salirse de la calle). *Frontières*, vol. 15, no 1, pp. 39-46, 2002.

<sup>8</sup> Bellot, C., *Le monde social de la rue: Expériences des jeunes et pratiques d'intervention à Montréal (El mundo social de la calle: Experiencias de los jóvenes y prácticas de intervención en Montreal)*. Tesis doctoral, Escuela de Criminología. Montreal: Universidad de Montreal, 2001.

<sup>9</sup> *Squeegee* es el nombre comercial de un raspador para limpiar parabrisas y sirve de instrumento en una práctica para defensa socioeconómica adoptada por muchos jóvenes de la calle, según ritmos de trabajo diferentes.

.....▲.....

urbana como un paso transitorio en su recorrido biográfico, algunos de ellos dejan la piel en la empresa.<sup>10</sup>

Se impone la misma prudencia cuando se trata de asociar a los jóvenes de la calle con la delincuencia. Si bien sus condiciones de vida pueden propiciar la delincuencia menor, sus prácticas sociales no están ligadas a la delincuencia criminal como las bandas callejeras. Aunque existe la formación de grupitos de amigos y de solidaridad puntual tendientes a reproducir los vínculos de una familia ficticia, los jóvenes de la calle no desarrollan una organización jerárquica tan rígida, dado que las relaciones sociales entre compañeros son efímeras. Varios de ellos consideran que la sociedad está regida únicamente por la ley de la jungla, que separa a perdedores y ganadores. Esta percepción consolida su sentimiento de que el mundo adulto está podrido. Y si bien la marginación social y la represión urbana sometían a los jóvenes de la calle a una fragilidad psicológica, no se trataba de comportamientos patológicos, salvo excepciones. En la actualidad, con la pérdida de lugares de reunión que desempeñaban un importante papel de socialización,<sup>11</sup> cabe preguntarse si la fragilidad psicológica de algunos jóvenes no pudiera transformarse en problemas de salud mental.

La mayor parte de los jóvenes de la calle con los que nos encontramos durante los años 1990 forman parte de aquellos que, a raíz de un proceso de marginación institucional, experimentaron un fuerte sentimiento de pertenencia al “medio de la calle”, entendido como el conjunto de lugares asociados a las actividades “subterráneas” o clandestinas, contraculturales e ilícitas de la sociedad. En este universo desarrollaban estrategias precarias de supervivencia, buscando lugares para reunirse con otros jóvenes que compartiesen condiciones similares y realizando toda una serie de aprendizajes sociales caracterizados por una intensa actividad simbólica. Estas estrategias son precarias, por la inestabilidad de su red de relaciones sociales y los numerosos obstáculos encontrados (ej.: vigilancia y control de los lugares). Esta es la razón por la que consideramos a la categoría de jóvenes de la calle como un grupo de individuos marginados que, pese a que los recorridos y las modalidades de sus vidas puedan diferir, comparten una dinámica psicosocial común que transforma la vida de la calle en “opción obligada” (no así el vagabundeo).

Pero, ¿cómo puede uno completar su socialización en un contexto de precariedad social como la vida de calle? A fin de salirse de las limitaciones provenientes de su medio familiar o institucional, algunos jóvenes eligen, de forma obligatoria, la vida de la calle para realizarse a sí mismos e insertarse en la sociedad a través de la marginación. Ante realidades sociales de exclusión, uno se olvida de que “en las presiones sociales más fuertes, los individuos conservan una parte de libertad de acción, aunque sea la de rechazar la ayuda que se le preste, o adelantar la caída, apropiándose”.<sup>12</sup> Para cierto número de jóvenes que tratan de identificarse, la calle puede entonces llegar a ser atractiva, dado que representa un lugar de experimentación social, en particular la

<sup>10</sup> En efecto, según un estudio longitudinal sobre 479 jóvenes de la calle en Montreal, se estimó que su tasa de mortalidad, en 1998, fue 13 veces superior a la de los jóvenes de la misma edad en Québec (Dirección de Salud Pública, 1998: 2).

<sup>11</sup> Bellot, C., *Le monde social de la rue: Expériences des jeunes et pratiques d'intervention à Montréal (El mundo social de la calle: Experiencias de los jóvenes y prácticas de intervención en Montreal)*. Tesis doctoral, Escuela de Criminología. Montreal: Universidad de Montreal, 2001.

<sup>12</sup> Gaulejac, V. et I. Taboada-Léonetti, *La lutte des places. Insertion et désinsertion (La lucha por los lugares. Inserción y desinserción)*. Paris: Desclée de Brouwer, 1994. P. 99.



.....▲.....

posibilidad de recomponer una familia ficticia entre homólogos. Durante el coloquio internacional sobre los jóvenes de la calle y su futuro en la sociedad, el cual se celebró en Montreal en 1992, unos trabajadores de calle<sup>13</sup> confirmaron el papel de socialización que podía desempeñar la calle, insistiendo a la vez sobre el hecho de que esta podía representar un lugar de huida y de múltiples dificultades.

La calle es un lugar de paso y de huida donde pueden ejercer cierto poder sobre sí mismos y su entorno. La calle es también un espacio de socialización, un terreno de aventuras, placeres y novedades, así como un lugar de reconocimiento y solidaridad con los compañeros. No cabe duda que también tiene desventajas. Al no poder satisfacer sus necesidades primarias, estos jóvenes deben recurrir a todo tipo de defensas, como la prostitución, la mendicidad, el robo, la venta de droga, la ocupación ilícita, etc. Es evidente que este tipo de actividades no está exento de consecuencias: judicialización, desnutrición, salud e higiene deficientes y exclusión social.

A la vez lugar de emancipación y enajenación, de adquisición de la autonomía y dependencia, la calle genera una cultura de la ambivalencia. A este respecto, afirman que “la cultura de la calle deja mucho lugar a lo imaginario, al sueño, lo cual permite huir de la realidad y crearse un personaje o un decorado. [...] Es el mundo del corazón en la mano y de las bofetadas”. Al igual que otros observadores, hemos identificado en estos jóvenes una tendencia a reproducir el esquema familiar en sus relaciones amistosas entre compañeros, sin que haya forzosamente estabilidad en estas relaciones. Lo imaginario de la familia entre los jóvenes de la calle se puede entender como un intento de nacer de nuevo eligiendo su filiación mediante la reedificación simbólica del marco de socialización primaria. En efecto, huir de una familia o de un medio que no responda sus deseos de identificación no resuelve el problema de carencia (ausencia de un lugar en la sociedad). Por ello la proyección familiar de las relaciones sociales en el grupo de compañeros representaría un apoyo para la identificación, permitiendo que el joven se aleje de la familia real.<sup>14</sup>

El grupo proporciona un verdadero sentimiento de protección que necesitan los adolescentes y, sin embargo, puede bloquear las relaciones sociales con adultos asociados a la patria potestad, que puede ser una amenaza para la “familia de jóvenes de la calle”. Este fenómeno de proyección de la familia puede explicar también los modos privativos de apropiación del espacio público por parte de estos jóvenes, que pretenden “sentirse en su casa” en la calle, estructurando así una práctica casi doméstica del espacio público. Pues bien, si los jóvenes de la calle se perciben como hermanos en un lugar público en el que se sienten como en su casa, se puede comprender mejor el sentido de su resistencia y resentimiento frente a las fuerzas policiales que, para ellos, vulneran sus derechos fundamentales de libertad de expresión y de asociación.

<sup>13</sup> Gaulejac, V. et I. Taboada-Léonetti, *La lutte des places. Insertion et désinsertion (La lucha por los lugares. Inserción y desinserción)*. Paris: Desclée de Brouwer, 1994. P. 242.

<sup>14</sup> Parazelli, M., «L'imaginaire familialiste et l'intervention sociale auprès des jeunes de la rue : une piste d'intervention collective» (Lo imaginario de la familia y la intervención social entre los jóvenes de la calle: una vía de intervención colectiva). *Salud mental en Quebec*, xxv, 2, pp. 40-66, 2000.

.....▲.....

## 2. Las bandas callejeras

Otra forma de marginalidad juvenil, que se da en llamar “banda callejera”, se está transformando, desde hace poco, en realidad social asimilada a la criminalidad en Quebec. Es un fenómeno social mucho más documentado en Estados Unidos desde principios del siglo xx, pero estas prácticas en los jóvenes quebequenses empezaron a ser motivo de preocupación sólo a partir de los años 1980, época en que sus actividades se organizaron en torno a su zona de residencia. Sin embargo, desde finales de los años 1990, las autoridades policiales han observado, en zonas periféricas de las ciudades y en medio rural, este tipo de bandas cuya organización técnica se habría refinado considerablemente, haciendo más eficaces sus actividades criminales (tráfico de drogas, proxenetismo, fraude, extorsión, etc.). Aquí cabe señalar que, con la utilización común de esta categoría social, se mantiene una zona turbia entre las bandas callejeras a las cuales la gran mayoría de los adolescentes tienden a asociarse, en una perspectiva de socialización necesaria, y la banda callejera orientada principalmente hacia actividades criminales. Esta es la razón por la que no sabemos cuántas bandas callejeras criminales existen actualmente, habida cuenta, además, del carácter clandestino de sus actividades. En cambio, unas investigaciones recientes indican que cierto número de jóvenes que se adhieren a estos grupos lo hacen por motivos de protección de su identidad y de hiperadaptación a la sociedad de consumo, donde el triunfo constituye un valor preponderante.

Pese a ser distintos de los jóvenes de la calle, por la índole de sus actividades y su forma de organización, los jóvenes que se adhieren a las bandas callejeras criminalizadas recomponen también una familia ficticia en el seno de su grupo. Los resultados de una investigación sobre el fenómeno de las bandas entre los jóvenes quebequenses de origen afroantillano muestran que las estrategias de estos jóvenes se organizan en torno a tres polos principales:<sup>15</sup>

1. la formación de bandas que son, antes que nada, familias y la renegociación de las relaciones de los jóvenes con su familia de origen; 2. el proyecto de controlar los signos del triunfo social, lo cual, en algunas circunstancias, trae como consecuencia la caída de algunos miembros de bandas en la criminalidad; y 3. la recomposición de su identidad de jóvenes negros insertados en una sociedad blanca.

Al experimentar importantes diferencias culturales entre la familia de origen y la sociedad que los recibe, cierto número de jóvenes recurren así a una forma de marginalidad social para insertarse en la sociedad, adoptando valores asociados al poder. Hay una paradoja que se debe captar si se desea entender la creación de un “margen de maniobra” por parte de jóvenes que tratan de acondicionarse un lugar potencial de ayuda mutua, a fin de asistirlos en su proceso para sobrellevar los

---

<sup>15</sup> Los autores precisan que no se deben generalizar estos resultados a las realidades de las otras bandas procedentes de otros orígenes culturales (jamaicanos, del Sureste Asiático, de Europa, etc.), Perreault, M., Bibeau, G. et K. Das, *La gang: une stratégie de survie chez les jeunes néo-québécois d'origine afroantillaise* (La banda: una estrategia de supervivencia entre los jóvenes neoquebequenses de origen afroantillano). Texto distribuido en el marco de la conferencia-foro del programa etnocultural de la Asociación Canadiense para Salud Mental, filial de Montreal. Montreal: Instituto Intercultural de Montreal, 2002. p. 4.



.....▲.....

problemas asociados al reto de la reconfiguración de su identidad. Asimismo, estos jóvenes perciben el hecho de crearse una familia ficticia como una solución a los problemas de la familia real, puesto que esta nueva familia ficticia les permitiría hacer lo que la familia real sólo logra realizar con mucha dificultad: “aunar los valores de la identidad de pertenencia con los valores de la sociedad”.<sup>16</sup> Así pues, para estos jóvenes, la búsqueda de un vínculo social significativo consistirá en adquirir cierto estatuto dentro de una banda, con el fin de ser reconocidos como personas dignas de respeto. Por ello los autores se interrogan sobre la posibilidad de que estas “bandas de jóvenes marginales de origen afroantillano, no sea, en los hechos, más que una estrategia, a la criolla, de esta forma de defenderse que permita a estos jóvenes ocupar un lugar, aunque fuera periférico, en la sociedad quebequense”.<sup>17</sup>

### 3. Aparición de formas de marginalidad juveniles

Además de los jóvenes de la calle y las bandas callejeras, empiezan a surgir, desde hace algunos años, nuevas prácticas juveniles marginales. Es el caso de las prácticas transgresoras que se inspiran en una película estadounidense titulada *Jackass*, que significa, en el lenguaje popular de Estados Unidos, “tonto” o “estúpido”. Este tipo de prácticas se difundió inicialmente en el marco de una emisión televisiva estadounidense de la cadena MTV, en la que antiguos aficionados a la tabla de ruedas (*skaters*) escenifican acrobacias arriesgadas donde lo inesperado y el efecto de realismo y sorpresa representan elementos de fascinación para las personas que las presencian. En Québec, se desconoce su número, pero algunos grupos de jóvenes que se inspiran en ellos fueron objeto de un reportaje que se difundió en la televisión de Québec en 2003.

Estas prácticas, que se organizan en forma colectiva, consisten en difundir por video la escenificación inédita de un acto de transgresión de la civilidad, donde el riesgo es un elemento esencial del contexto de interacciones. Se trata de romper con el respeto a los usos en diferentes contextos, cuyo espectáculo se difunde en toda su realidad, algo así como la “televisión realidad”, pero con el formato del clip. No hay más reglas que las de la imaginación en lo que se refiere a la naturaleza de la acción escenificada. Se pueden observar varios videos en un sitio Web que difunde las producciones caseras de grupos de jóvenes<sup>18</sup>, invitando, en algunas ocasiones, a los aficionados al video a votar según su apreciación. Por ejemplo, en este sitio, se puede visionar un clip de cuatro minutos que presenta a un joven, totalmente desnudo, practicando la tabla de ruedas en un sendero lleno de estudiantes que manifiestan su sorpresa. Otro video muestra a un joven en una tabla de ruedas arrastrado por un automóvil mediante un cable, y luego se asiste a un incidente en el cual el joven percute el bordillo de cemento de la acera, hiriéndose hasta el punto de tener que someterse a una intervención quirúrgica. En otro registro, unos jóvenes filmaron a un amigo tragándose cerca de cinco botellas de cerveza de un golpe y, a continuación, otra escena en la que este joven devuelve el mismo líquido. Otro ejemplo muestra a un joven precipitándose para tirar barro en el parabrisas de un automóvil que espera la luz verde, antes de huir a toda

<sup>16</sup> *Idem.* P. 10.

<sup>17</sup> *Idem.* P. 24.

<sup>18</sup> Ver el siguiente sitio Web: <http://jackass.pagina.nl/>



.....▲.....

velocidad. En resumen, las situaciones son muy variadas, al igual que los riesgos que entrañan. Cabe recalcar que esta práctica atrae a muy pocas mujeres, a la inversa de los jóvenes de la calle. En esta vía, algunos investigadores tratan de comprender el fenómeno a través de las actuales dificultades para afirmar la masculinidad.<sup>19</sup>

A diferencia de los héroes de los deportes extremos, los actores que se inspiran en la película *Jackass* no hacen hincapié en las hazañas valorizadas por la sociedad de grandes prestaciones, sino más bien aquellas que están asociadas a la transgresión del sentido común y la civilidad. En lugar de incluir a estas personas en la categoría de neoaventureros o conquistadores de nuevos límites deportivos, se las podría calificar de “calaveras de la transgresión social”. Tratan de traspasar los límites de la civilidad corriendo el riesgo de vulnerar las fronteras de los usos sociales y la sociabilidad. Dicho de otro modo, cualquier *jackass* puede, de esta manera, valorizar su existencia social de persona corriente y sin calidad particular mediatizando su propia transgresión de las normas de la civilidad. Para entender este fenómeno, Le Breton<sup>20</sup> recuerda la cuestión de los límites, esencial en el proceso de socialización:

Toda prohibición se proyecta a partir de la transgresión de la que pueda ser objeto. Es una tentación para aquellos a quienes les resulta difícil, en alguna manera, reconocerse en los límites fijados por un campo simbólico que presenta lagunas y buscan a tientas su marca personal, tratando de establecer, para su uso, el sistema apto a satisfacer su sentimiento de identidad.

Desde el punto de vista estrictamente económico, los jóvenes que no puedan tener la oportunidad, por falta de medios económicos o físicos, de ilustrarse en deportes extremos, tienen así la posibilidad de vivir emociones fuertes superando límites en la fórmula *jackass*. De esta manera, este fenómeno encuentra en parte sus raíces en la transgresión de las bandas de jóvenes (peligrosas carreras de autos, en una película protagonizada por James Dean y que hizo época en los años 1950). En realidad, no hay nada nuevo en el hecho de que un grupo de jóvenes organice actividades de estallido común o de transgresión de las reglas de convivencia con un efecto de catarsis ligada al ingreso al mundo adulto y sus normas. Lo que sí es nuevo, es la difusión mediática en público de estos eventos que, anteriormente, tenían lugar en privado y eran una forma de rito iniciático de integración en el grupo. Transformadas ahora en proyecto de comunicación globalizada, estas prácticas permiten al individuo adquirir un lugar social con un grupo de pertenencia, sitios Web de referencia y un público de admiradores. Al igual que en el caso de los jóvenes de la calle y las bandas callejeras, la construcción de una marginación social permite también que estos jóvenes “corrientes” tengan una forma de inserción social, aunque los valores transmitidos por estas prácticas puedan ser cuestionables. Lo importante aquí es tratar de comprender estas formas de prácticas marginales antes de juzgarlas o condenarlas.

Al igual que las otras dos formas de marginalidad tratadas anteriormente, las prácticas de *jackass* se hacen eco de la problemática de la adolescencia contemporánea en un contexto de creciente individualización. La conminación social de que uno mismo se realice, asociada al individualismo privatizado que está engendrando

<sup>19</sup> Lajeunesse, S.-L. et M. Dorais, *Mort ou fif. la face cachée du suicide chez les garçons (Muerto o gay. El lado oculto del suicidio entre los muchachos)*. Montreal: vLB Éditeur, 2000

<sup>20</sup> Le Breton, *op. cit.*, p. 56.



el mundo occidental, suscita en algunos jóvenes el deseo de exponer públicamente su experiencia de la superación de lo prohibido, bajo el aspecto de una “ficción real” que sólo permite la magia del cine. A veces, esto tiene como efecto secundario desviar la sanción que suele acompañar este tipo de acto<sup>21</sup>, transformándolo en espectáculo divertido.

#### 4. ¿Y los “bukos”?

Otra forma de marginalidad juvenil, aún más exclusiva, se aparenta a la anterior, pero a la vez se distingue de ella. Se trata de los “bukos”, esto es, unos jóvenes de Montreal que se presentan como émulos de Charles Bukowski, escritor estadounidense, autor de libros que tratan sobre los bajos fondos urbanos (entre ellos, *Cartas de un viejo indecente*). Según,<sup>22</sup> que publicó en la prensa un artículo acerca del fenómeno, esta identificación con Bukowski acapararía a unos sesenta jóvenes en Quebec; dicho movimiento tiene más adeptos en Estados Unidos desde los años 1990. Esta forma de vivir implica tres actitudes fundamentales: embriaguez, inacción e indiferencia. En la actualidad, los *bukos* se reclutarían entre los jóvenes titulados procedentes de las clases superiores que optan por desertar viviendo de la seguridad social y rechazando toda ambición y deseo de cumplimiento profesional. Hasta abandonan las normas de higiene y limpieza propias de su vida anterior. También en este caso, son raras las muchachas que se adhieren a este movimiento. Cabe recalcar que estos jóvenes niegan su pertenencia a los movimientos punk, nihilista y existencialista. Afirman no estar en contra de nada: están simplemente hartos.

Otra vez, lo que difiere de las prácticas tradicionales de estallido juvenil, es la identificación con el universo y la filosofía de un personaje público, no con un objetivo de transformación o de crítica social sino, en la perspectiva de escapar de toda presión social de integración, a imagen de los jóvenes de la calle, y transgredir las normas de civilidad, como en el caso de los videoaficionados *jackass*. En resumen, se trata de otra práctica en la búsqueda de un verdadero vínculo social.

#### Conclusión

El primer reflejo, cuando uno observa el conjunto de estas prácticas, consiste en ver tan sólo el lado perverso o destructor cuando, en realidad, los jóvenes encuentran en ello un sentido. En la actualidad, en Quebec, estas prácticas juveniles pueden interpretarse por lo menos de tres maneras distintas. La primera es la de la salud pública, que ve a estos jóvenes como un grupo de alto riesgo en lo que respecta a su propia salud mental y física y la de los demás. La segunda remite a las preocupaciones por la seguridad ciudadana, llamando la atención sobre el acto transgresor y delictivo de algunas prácticas; estos jóvenes serían percibidos entonces como delincuentes y criminales potenciales. Estas formas de interpretar son parciales y reductoras, pues no consideran

<sup>21</sup> Decimos “a veces” pues algunos jóvenes que participaron en escenas de *jackass* fueron detenidos por la policía. También hubo otros, pero no sabemos cuántos, que perdieron la vida durante el rodaje.

<sup>22</sup> Lepage, A. K., Les ‘bukos’ jeunes et déguelasses (Los “bukos”: jóvenes e indecentes). *La Presse*, 1º de abril, p. E-5, 2003.



.....▲.....

el proyecto de comunicación social en el cual se insertan estas prácticas y las razones por las que se entusiasman no sólo otros jóvenes, sino también televidentes (en el caso *jackass*) que parecen deleitarse en ello por poderes.

La tercera perspectiva de comprensión, que pertenece a la sociología del vínculo social, es la que se ha privilegiado en este capítulo. Según este punto de vista, las sociedades occidentales como la nuestra valorizan en alto grado la libertad individual y las buenas prestaciones en cuanto a competencias, lo cual afecta profundamente las relaciones con uno mismo y con los demás. A la inversa de hace 40 años, las funciones sociales ya no son atribuidas o predeterminadas. Este contexto propiciaría una proliferación de formas de individualismo y una creciente diversidad de iniciativas personales para permitir la realización de uno mismo y la valorización de su existencia social. La conminación normativa de la sociedad actual es: “¡Realízate a ti mismo, inventándote tus propios puntos de referencia!” “¡Sé autónomo!”, “¡Búscate un proyecto de vida!”. En lo sucesivo, ser como los demás es tener la obligación de ser distinto. Esta es la razón por la cual tienen tanto valor hoy día para los nuevo aventureros la toma de riesgos (escalada, carrera de veleros, etc.), los deportes extremos y las emisiones televisivas como una serie sobre las catástrofes o la televisión-realidad.



El tomar riesgos permite sentir la intensidad del hecho de que uno vive y, con ello, la sensación de que existe. Constituye una estructura antropológica inconsciente que existe en la mayor parte de las formas de iniciación y que da un sentido a la existencia social de los individuos. En efecto, “cuando se nos escapa el sentido de la vida, cuando todo nos es indiferente, la ordealía es una solución”.<sup>23</sup> En la misma perspectiva, se podrían considerar otras prácticas, como aquellas que están asociadas a las agencias de videos eróticos en directo por Internet. Hacer pública la intimidad de los individuos, autorizando a cualquiera a transgredir el respeto a los usos comunes, es otra forma de socialización marginada que está asociada al individualismo contemporáneo. Superar los límites de lo decoroso: es ahí donde estriba la toma de riesgos que permite al individuo diferenciarse de la masa y satisfacer su sentimiento de identidad. Por ello la marginación es cada vez más atractiva para los individuos a la búsqueda del sentimiento de existir y de diferenciarse socialmente. La marginación sería cada vez más una forma cultural que legitimase la diferenciación social.

En este sentido, las prácticas asociadas a los jóvenes de la calle, a las bandas callejeras, a los videoaficionados *jackass*, así como a los bukos, corresponden ante todo a un fenómeno sociocultural y no únicamente a las cuestiones de salud y seguridad ciudadana, aunque estas son reales. Así pues, en lugar de escalar el Everest para experimentar el sentimiento de que existen, estos jóvenes cruzan lo prohibido escenificando el espectáculo arriesgado de la transgresión a fin de desmarcarse y, con ello, cumplir con las exigencias de la conminación individualista.

<sup>23</sup> Le Breton, *op. cit.*, p. 58.

## Bibliografía

- BELLOT, C., *Le monde social de la rue: Expériences des jeunes et pratiques d'intervention à Montréal (El mundo social de la calle: Experiencias de los jóvenes y prácticas de intervención en Montreal)*. Tesis doctoral, Escuela de Criminología. Montreal: Universidad de Montreal, 2001.
- BOISCLAIR, C., BÉLANGER, L. Y R. PARIS, «Dix années de pratique de travail de rue». *Une génération sans nom (ni oui)*. Actes du colloque international sur les jeunes de la rue et leur avenir dans la société (Diez años de práctica en trabajo social en la calle. Una generación sin nombre. Actas del Coloquio sobre los jóvenes de la calle y su porvenir en la sociedad) (24, 25 y 26 de abril de 1992, en Montreal), pp. 240-244. Montreal: PIAMP, 1994.
- COLOMBO, A. Y M. PARAZELLI, «Quand la revitalisation urbaine dévitalise la marge sociale juvénile. Un enjeu pour la sortie de la rue» (Cuando la revitalización urbana desvitaliza la marginación social juvenil. Un reto para salirse de la calle). *Frontières*, vol. 15, no 1, pp. 39-46, 2002.
- DIRECTION DE LA SANTÉ PUBLIQUE, *Le défi de l'accès pour les jeunes de la rue. Avis du directeur de la santé publique sur la mortalité des jeunes de la rue à Montréal (El reto del acceso para los jóvenes de la calle. Opinión del director de Salud Pública sobre la mortalidad de los jóvenes de la calle en Montreal)*. Montreal: RRSSMC, 1998.
- GAULEJAC, V. ET I. TABOADA-LÉONETTI, *La lutte des places. Insertion et désinsertion (La lucha por los lugares. Inserción y desinserción)*. París: Desclée de Brouwer, 1994.
- GAUTHIER, M., «Entre l'excentricité et l'exclusion : les marges comme révélateur de la société» (Entre la excentricidad y la exclusión: las marginaciones como revelador de la sociedad). *Sociologie et Sociétés*, vol xxvi, no 2 (otoño), pp. 177-188, 1994.
- HUERRE, P., PAGAN-REYMOND, M. ET J.-M. REYMOND, *L'adolescence n'existe pas (No existe la adolescencia)*. París: Éditions Odile Jacob, 1997.
- LAJEUNESSE, S.-L. ET M. DORAIS, *Mort ou fif. la face cachée du suicide chez les garçons (Muerto o gay. El lado oculto del suicidio entre los muchachos)*. Montreal: VLB Éditeur, 2000.
- LE BRETON, D., *Passions du risque (Pasiones por el riesgo)*. París: Éditions Métailié, 1996.
- LE BRETON, D., *La sociologie du risque (La sociología del riesgo)*. París: PUF, 1995.
- LEPAGE, A. K., Les 'bukos' jeunes et déguelasses (Los "bukos": jóvenes e indecentes). *La Presse*, 1<sup>o</sup> de abril, p. E-5, 2003.
- MENDEL, G., «Mutations symboliques, nouvelles réalités sociales, crise des institutions, pistes de travail». *Une génération sans nom (ni oui)*. Actes du colloque international sur les jeunes de la rue et leur avenir dans la société (Mutaciones simbólicas, nuevas realidades sociales, crisis de instituciones, vías de trabajo. Una generación sin nombre. Actas del coloquio sobre los jóvenes de la calle y su futuro en la sociedad) (24-25-26 de abril de 1992, en Montreal), págs. 27-32. Montreal: PIAMP, 1994.
- PARAZELLI, M., *La rue attractive. Parcours et pratiques identitaires des jeunes de la rue (La calle atractiva. Recorrido y prácticas de identidad de los jóvenes de la calle)*. Sainte-Foy: Presses de l'Université du Québec, 2002.
- PARAZELLI, M., «L'imaginaire familialiste et l'intervention sociale auprès des jeunes de la rue : une piste d'intervention collective» (Lo imaginario de la familia y la intervención social entre los jóvenes de la calle: una vía de intervención colectiva). *Salud mental en Quebec*. xxv. 2. pp. 40-66. 2000.
- PARAZELLI, M., «Prévenir l'adolescence?» (¿Prevenir la adolescencia?). EN GAUTHIER, M. Y J.-F. GUILLAUME (dir.), *Définir la jeunesse? D'un bout à l'autre du monde (¿Definir a la juventud? De un extremo a otro del mundo)*, pp. 55-74. Sainte-Foy: Les Presses de l'Université Laval y Les Éditions de L'IQRC, 1999.



- .....▲.....
- PERREAULT, M., BIBEAU, G. ET K. DAS, *La gang: une stratégie de survie chez les jeunes néo-québécois d'origine afro-antillaise (La banda: una estrategia de supervivencia entre los jóvenes neoquebequenses de origen afroantillano)*. Texto distribuido en el marco de la conferencia-foro del programa etnocultural de la Asociación Canadiense para Salud Mental, filial de Montreal. Montreal: Instituto Intercultural de Montreal, 2002.
- SALUD QUÉBEC, *Dénombrement de la clientèle itinérante dans les centres d'hébergement, les soupes populaires et les centres de jour des villes de Montréal et de Québec 1996-1997 (Censo de la clientela itinerante en los centros de hospedaje, las sopas populares y los centros diurnos de Montreal y la Ciudad de Québec, 1996-1997)* Québec: Gobierno de Québec, 1998.



.....▲.....

de una obra colectiva internacional titulada *Los jóvenes adultos y sus padres. Autonomía, lazos familiares y modos de vida*, que se publicará en breve en Presses de l'Université Laval. En la actualidad, dirige una encuesta sobre la inserción social y profesional de los jóvenes adultos que viven en casa de sus padres.

**Michel Parazelli:** Doctor en Estudios Urbanos, es profesor e investigador en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Québec en Montreal (UQAM). Asimismo, es investigador asociado en el Colectivo de Investigación sobre Itinerancia, Pobreza y Exclusión Social (CRI) en la UQAM y en el Observatorio Jóvenes y Sociedad del INRS-Urbanización, Sociedad y Cultura. Actualmente es jefe de redacción de la revista *Nouvelles pratiques sociales* (Nuevas prácticas sociales). Trabaja en el área de la intervención social en medio urbano, se interesa por las relaciones espacio-sociedad, en particular por las cuestiones de apropiación del espacio, tanto en un contexto de marginación juvenil como en medio intercultural. Sus reflexiones muestran también su interés por la adolescencia contemporánea, las transformaciones contemporáneas del lazo social y las prácticas democráticas entre poblaciones marginadas. En 2002, publicó una obra en Presses de l'Université du Québec, en la que realiza la síntesis de sus trabajos sobre los jóvenes de la calle, titulada *La calle atractiva. Recorridos y prácticas de identidad de los jóvenes de la calle*.

**Gilles Pronovost** es profesor en el Departamento de Ciencias del Tiempo Libre y la Comunicación Social de la Universidad de Québec en Trois-Rivières. Director General del Consejo de Desarrollo de la Investigación sobre la Familia de Québec. Los temas de sus trabajos son tiempos sociales, cultura y medios de comunicación, relaciones culturales entre las generaciones, así como valores de los jóvenes. Es Codirector de la colección "Temps libre et culture" (Tiempo libre y cultura), editada por Presses de l'Université du Québec. Entre sus publicaciones, cabe señalar: *The Sociology of Leisure* (La sociología del tiempo libre), London/Newbury Park, CA, Sage Publications, (Current Sociology/La sociologie contemporaine), vol. 46, núm. 3, julio de 1998; *Loisir et société. Traité de sociologie empirique* (Tiempo libre y sociedad. Tratado de sociología empírica), Québec, Presses de l'Université du Québec, 1997; *Sociologie du temps* (Sociología del tiempo), Bruselas, De Boeck Université, 1996; *Médias et pratiques culturelles* (Medios de comunicación y prácticas culturales), Grenoble, Presses de l'Université de Grenoble, 1996. Llevó a cabo investigaciones comparativas entre Francia, Canadá, Québec y Estados Unidos sobre el uso del tiempo y las prácticas culturales. En la actualidad, realiza investigaciones sobre valores y jóvenes.

**Chantal Royer:** Doctora en Educación (Universidad de Québec en Montreal-UQAM, y Universidad de Québec en Trois-Rivières-UQTR), y Maestra en Ciencias del Lenguaje por la Universidad de Provenza (Francia). Profesora de metodología de la investigación en el Departamento de Ciencias de la Recreación y la Comunicación Social, de la Universidad de Québec en Trois-Rivières, y directora del programa de Licenciatura en Recreación, Cultura y Turismo. Presidenta de la Asociación para la Investigación Cualitativa (ARQ); directora de la revista *Recherches qualitatives* (Investigaciones Cualitativas); miembro de un equipo de investigación sobre los valores de los jóvenes;